



Arzobispo de Santiago

Carta Pastoral en el
Día de la Vida Consagrada. Febrero 2015.

“Amigos fuertes de Dios”

Queridos miembros de la Vida Consagrada:

Iniciábamos el Año de la Vida Consagrada con confianza, alegría y esperanza. Os comentaba entonces que era un acontecimiento de gracia para recordar con memoria agradecida el pasado reciente, vivir el presente con pasión, abrazar el futuro con esperanza, dejarse mirar por el Señor y orientar la vida desde Él, envueltos por su amor. Con esta inquietud es necesario apoyarse en los criterios del Evangelio, en el carisma de vuestro Fundador o Fundadora, bajo la guía del Espíritu y de la compañía de la Iglesia, posibilitando que los carismas recuperen su libertad para descubrir la verdad amorosa de vuestra consagración. Es bueno recordar las palabras dirigidas al profeta Elías: “Sal y ponte a la puerta de la cueva, porque va a pasar el Señor” (cf. 1Re 19,12). No posterguéis esta llamada y dejad que el Señor se sienta a vuestro lado para que vea lo que estáis realizando y os invite a hacer el discernimiento oportuno para ser esos “amigos fuertes de Dios”.

Cristo, siempre como referencia

En el peregrinar espiritual la referencia es Cristo, Palabra del Padre, tesoro escondido, por quien merece la pena venderlo todo para adherirse plenamente a El. Esto conlleva un estilo sereno de vida desde la gratuidad y el agradecimiento, en el que se reconocen la misericordia y la bondad de Dios, que pide horas prolongadas de silencio y comunión, más allá del cumplimiento de lo normalmente establecido y que anima a avivar la pertenencia a la Iglesia, evitando quedarse a la intemperie dura de un mundo cuyos criterios no son los de Dios. “La Iglesia cree que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre luz y fuerzas por su Espíritu, para que pueda responder a su máxima vocación, y que no ha sido dado a los hombres bajo el cielo ningún otro hombre en el que haya que salvarse. Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se encuentra en el Señor y Maestro. Afirma además que, en todos los cambios, subsisten muchas cosas que no cambian y que tienen su fundamento último en Cristo” (GS 10).



Arzobispo de Santiago

Más allá de lo terrenal

Con este convencimiento os animo a mostrar cómo la vida consagrada en el tiempo se abre a una plenitud que va más allá de la historia de los hombres y que conduce a la comunión eterna con Dios. “El don de Dios que la fe hace presente, no es simplemente la promesa de unas mejores condiciones de vida en este mundo, sino el anuncio de que el sentido último de nuestra vida va más allá de este mundo y se encuentra en aquella comunión plena con Dios que esperamos en el final de los tiempos. De este sentido de la vida humana más allá de lo terrenal son particulares testigos en la Iglesia y en el mundo cuantos el Señor ha llamado a la vida consagrada, una vida que, precisamente porque está dedicada totalmente a él, en el ejercicio de la pobreza, la castidad y la obediencia, es el signo de un mundo futuro que relativiza cualquier bien de este mundo”¹.

El diálogo pastoral y evangelizador con el mundo exige conocer el momento actual y ejercer sobre él el discernimiento oportuno para tomar lo que parezca mejor sin sentir la obsesión por lo último ni dejarse impresionar por las voces de sirenas que cercenan la libertad. Necesitamos un fuerte sentido de la historia y de la espera. La vida religiosa se ve condicionada por la realidad de la historia pero también se ve alentada por la creatividad del Espíritu que alimenta los carismas de la Iglesia y cuya actuación es siempre sorprendente e imprevisible: “No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo, mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?” (Is 43, 18).

Recuperar las frescas mañanas

Es necesario volver al amor primero (cf. Ap 2,4) y recuperar “las frescas mañanas”, como diría santa Teresa de Jesús. El signo de la vida consagrada es ir contracorriente en el mundo, pero esto mismo reafirma la validez perenne de los valores cristianos que vive y proclama. El reto es grande y apasionante. La religiosa Pina Del Core, fma, considera que “el encuentro con Nicodemo que va de noche a Jesús (cf. Jn 3, 1-7), podría constituir un icono de la situación en la que se encuentra la vida religiosa hoy y una representación simbólica de la búsqueda de estrategias para superar la crisis *estructural* que está poniendo en tela de juicio a la vida consagrada en cuanto tal”. Se pregunta esta religiosa ¿qué hacer para que la vida consagrada siga siendo una profecía de vida para toda la humanidad, para continuar estando en las avanzadillas de la evangelización y abrirse a los nuevos areópagos de la misión?”. Traigo a la memoria las palabras del papa Benedicto XVI que dijo que la vida consagrada debe ser una peregrinación del Espíritu a la búsqueda del Rostro de Cristo como criterio fundamental que orienta el camino de los consagrados, permaneciendo despiertos y vigilantes, y del papa Francisco que afirmó con fuerza a los Superiores Mayores: “La vida religiosa debe permitir el crecimiento

¹ Mensaje del Sínodo 2012, nº 7.



Arzobispo de Santiago

de la Iglesia por la vía de la atracción... Sed testimonios de un modo diverso de hacer, de actuar, de vivir... Los religiosos deben ser hombres y mujeres capaces de despertar el mundo”.

Determinémonos a hacer lo poquito que depende de nosotros, fiándonos del Señor, porque “pena y melancolía no las quiero en casa mía”, diría la Santa de Ávila.

Os saluda con afecto agradecido y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela.